

¿Incluidos? ¿Diversos?...

Teresita Alicia Píppolo Griego | Maestra. Soriano.

«La unidad es la variedad, y la variedad en la unidad es la ley suprema del Universo.»

Isaac Newton

Estos conceptos tan difíciles y comprometidos son situaciones que siempre se viven en las aulas y a todo nivel en la vida.

Parecería ser que los seres humanos creemos que hay un “tipo estándar” de personas al que debemos apuntar. Pero ¿qué sucede con este tema dentro del aula y de una institución educativa?

Más aún: ¿trabajamos considerando las diferencias? ¿Entendemos que deben ser consideradas todas y cada una de esas diversidades? ¿Tiene tanto derecho el que posee alguna deficiencia física que lo limita en algunas posibilidades como el que avanza a pasos agigantados y se aburre cuando termina o cuando la propuesta no considera su capacidad?

Consideraciones importantes

Sabiendo que no es lo mismo **inclusión** que **diversidad** quiero tocar, de alguna manera, ambos temas. **Incluir** en un ámbito educativo a un alumno con “discapacidad” o “capacidades diferentes” (no interesa cómo lo llamemos según tendencias y opiniones, sino cómo actuamos frente a esa persona) es todo un desafío e implica un tipo de trabajo para el docente, y el resto de los alumnos y la institución.

Integrar dependerá de las oportunidades que demos para hacerlo y de cómo se realice esa integración.

Diversidad - Es otra cuestión, heterogeneidad en el aula. Son situaciones que se dan cotidianamente y de las que deberíamos ocuparnos, “hacernos cargo”, y que nuestro Proyecto de Clase considere esas diversidades. Cada ser es único y trabajar desde las posibilidades de cada uno es nuestro desafío diario.

Inclusión - Reflexiones a partir de casos: a lo largo de mi profesión, la vida, o llámese destino, me brindó posibilidades de tener siempre en el aula algún niño con capacidades diferentes.

Cuando esto sucede, uno pasa como adulto y como docente por todas las etapas, creo yo cercanas a las que atraviesan los padres. Hubo momentos de desasosiego, de no saber qué hacer ni cómo actuar, de sentir impotencia, de pensar “¿qué estoy brindando?”, pues lo que aprendió un día parece esfumarse al otro. Siempre viene acompañado de un problema conductual, de adaptación (al maestro, a la clase, a la escuela) y de aceptación (porque el mismo niño se da cuenta de sus carencias y muchas veces esto lleva a que actúe violenta o desorganizadamente).

Por ejemplo, como anécdota recuerdo a J. A. que, como estaba acostumbrado a que cuando pasaban adelante, en primer año, a exponer, cantar, etc., se pedía un aplauso, luego, en cualquier momento, él pedía “un aplauso para la maestra” y la clase se volvía una algarabía.



Los niños y el maestro

Los niños se integran, y se aceptan y ayudan fácilmente, pero también se dan cuenta de las falencias de un compañero “incluido”. Lo que importa aquí es la postura que toma el docente en cuanto a garantizar los siguientes aspectos.

- ▶ **Seguridad** - que el alumno se pueda integrar con garantías de que no dañe o lo dañen, y este es un trabajo de convivencia constante y pensado.
- ▶ **Límites** - para todos, no correr el riesgo de que la clase gire en torno a ese alumno o que este quede relegado por falta de organización. Tener la suficiente capacidad de no “descansar”, por decirlo así, el trabajo que le dará ese niño (porque lo da y mucho) en el resto de los niños.
- ▶ **Trabajar en redes** - solo no se puede y como generalmente se “incluye” en la clase y la ayuda al docente no llega, debemos saber que hay que moverse y salir a buscarla. Esto, lejos de ser una pérdida de tiempo (porque no es pago y podemos pensar que lo que no nos pagan, no lo hacemos), redundará en beneficio para el buen funcionamiento de la clase y del docente mismo. La ayuda viene si se busca **qué hacer**, y aseguro que me ha dado resultado.
- ▶ **Hacerse cargo** - de que el alumno incluido no se transforme en “el ejemplo del docente que soy” y con él tengo pasaje ganado a la eternidad. ¿Tengo más de 30 niños? Será difícil, pero lo será más aún si me manejo con indiferencia o desesperación.

- ▶ **Trabajar en bloque con la familia** - muchas veces esto es difícil porque aparecen varios matices:

- la familia que no reconoce la necesidad especial del niño, por lo tanto retrasa, sin quererlo, las posibilidades de avance que este tiene (quiero acotar que cada ser humano avanza de acuerdo a sus posibilidades, pero todos avanzan);
- la familia que acepta la realidad y trabaja en conjunto con el docente (aquí se logran muchos resultados);
- la familia que acepta la situación, pero el docente debe ser un empuje constante para su atención médica, con psicólogos, apoyo, etc. (esto agota al docente).

- ▶ **Trabajar y buscar profesionales** - que hagan que el alumno aproveche todo lo que pueda hacer, se pueda integrar sin conflictos, y médicos que atiendan su especialidad y problemas. El alumno debe ser atendido y apoyado por profesionales, eso es fundamental, un seguimiento del caso, y el docente debe llevar una carpeta con todos los estudios y pormenores del mismo.

- ▶ **Planificar la clase buscando en qué se puede integrar el niño** - en qué puede aportar algo al resto y qué hacer cuando no llega a los conocimientos y los demás avanzaron. La socialización que va teniendo es fundamental, siempre avanza, y un niño incluido en una clase será más fácil de ser incluido en otros grupos en la sociedad. Integrar quiere decir pensar en todos, no solo en ese caso, no lo olvidemos.

Un caso

Año 2007 y lo que va de 2008. La alumna A. Z. es completamente sorda de un oído, el otro: una esperanza. Conductualmente, el año pasado cuando ingresó a 1er año, era un caso muy, pero muy difícil. Había estado escolarizada en 4 y 5 años, pero no tenía límites, violenta y agresiva, y sin ningún hábito de trabajo.

Todo el año pasado fue, paulatinamente con un proyecto de trabajo (en el que no acepto los “no puedo con ella”; ¡soy el adulto, tengo que poder!), adquiriendo lo que le faltaba. Bajo ningún concepto permití que deambulara (aquí está lo que decía antes, “hacerse cargo”), cosa a la que estaba acostumbrada. Otro tema es conocer bien al niño, observarlo, A. Z. decía orinarse para molestar e irse, lloraba dramáticamente, sin lágrimas, hasta que fue dándose cuenta de que ella iba a hacer lo que los demás hacían.

Junto con las estrategias en la clase, estuvieron las que debí desarrollar para entablar una relación con la mamá. Esta la había tenido a los 13 años, la situación económica no era buena, así que comenzamos la tarea paralela con la clase: conseguir todo lo que A. Z. necesitara para mejorar.

La relación con la mamá facilitó mucho mi tarea, trabajamos en conjunto y fuimos escalando conquistas que no eran solo para la niña, sino para el buen funcionamiento de toda la clase.

Hoy, setiembre de 2008, mi alumna puede integrarse, sentarse en cualquier mesa con compañeros, puedo salir del salón y dejarla sin que se escape o ataque a sus compañeros, controla sus pertenencias, concurre a psiquiatra infantil, psicólogo, fonoaudiólogo, y 2 días a una clase especial para problemas auditivos, a media hora de la ciudad. Va en ómnibus y está maravillada con la experiencia. Pronto tendremos el audífono que también costó, pero lo conseguimos, ¡ya se lo probaron!, y lo que es fantástico: tiene ritmo de trabajo, y aprendió a leer y a escribir, y creo que cuando tenga el audífono, ¡va a aprender mucho más!

Fue todo un proceso de lentas conquistas teñidas de caídas, nada es fácil, pero mi consejo desde mi experiencia es no parar, caminar siempre, caminar...



Conseguir ventajas para nuestros alumnos es conseguirlas para nuestro trabajo mismo, para todos. Paradójicamente, mi alumna adora el canto y la música, canta con su voz un tanto gangosa, pero canta. El ser humano puede, con carencias o virtudes, siempre puede, ¿no pudo Beethoven componer aun después de perder su oído?

La inclusión no tendrá éxito real, si no se hace un trabajo responsable y si el docente no busca el apoyo que necesita. ¿Fácil? Nadie dijo que lo fuera, es muy difícil, pero podemos si ponemos “garra”, si en lugar de quejarnos, decimos: esta es la realidad que tengo, ¿qué hago para mejorarla?

Y algo fundamental: **la sinceridad del afecto**. El cariño hacia un niño “diferente” no es decir qué lindo un ratito, habrá muchos momentos de impaciencia, de generar hábitos de higiene difíciles, de control de sus pertenencias, pero vuelvo a repetir: **hacerse cargo, poner límites**, y el niño percibe cuando lo queremos, cualquier niño, podemos retarlo y estar enojados, pero si sabe que detrás de esos límites hay un cariño sincero, lo va a retribuir.

No digamos a un niño “**pobrecito**”. Pobrecitos nosotros, cuando lo único que podemos es compadecernos. El hacer víctimas o generar lástima no hará que se incluya en un mundo tan diverso y exigente, tenemos que generarle estrategias, las que pueda desarrollar para incluirse en la sociedad, y pueda ser lo más independiente posible y sentirse útil.

Y la clase no debe ser recargada, si actuamos normalmente verán todo normalmente, como pasa con mi alumna este año que, como algo cotidiano, la ayudan, le avisan cuando la llamo,



le repiten cuando no mira mi boca y se pierde de algo, cantan, bailan, juegan a la maestra y ella me imita a la perfección. Una clase siempre tiene niños diferentes, a mí me importa que tenga niños felices.

Los avances de un niño incluido son maravillosos. Recuerdo a J. A. cuando aprendió la ‘A’ de su nombre, y cuando yo lo contaba, todos me restaban atención. No era una gloria para los que no saben lo que hay detrás. Para mí significó que él, maravillosamente, descubriera que ese dibujito era un sonido y lo asociara. Fue el primer gran paso que le permitió conocer y escribir su nombre. Recuerdo haberle dado tizas y él pasarse varios días llenando con la letra el patio de la escuela. Las emociones que nos dan los niños a los que llamamos discapacitados son únicas, y el amor limpio que nos brindan, especial, el agradecimiento inalterable aun con el pasar de los años.

Diversidad

Diversos somos todos. ¿Cuándo creímos que éramos infalibles? ¿Pensamos alguna vez que un niño diverso enseñe a un diverso maestro a manejar programas en una computadora? En 1er año me dicen: –“Para guardar hacés así, y le ponés acá el nombre a lo que querés guardar”, ¡maravilloso! Trabajar desde las posibilidades de cada uno y que cada uno logre destacarse en algo. El arte es una buena opción para ello, hay quien le cuesta mucho el razonamiento y se luce pintando. Al decir de Newton: «...la unidad en la variedad es la ley suprema del Universo».

Para terminar me gustaría transcribir un cuento que escribí en abril del año 2005, que creo refleja algo del tema en cuestión.

Recorro todas las mañanas el camino a mi trabajo: la escuela.

Es invierno y abrigo mi cuerpo, pies, rostro. Cuido mis oídos y mis manos. Bufandas, guantes, medias y camperas son el escudo de lucha contra el viento helado. Respiro el aire de hielo y todo se me vuelve blanco y eterno en ese trayecto.

Llego, estaciono y me alcanza un menudo niño con andar de pájaro. Es mi sombra. Está allí a mi lado para llevar mi portafolio. El frío no es menos cruel para su cuerpo des-poblado de abrigo.

Viene de lejos, se levanta a las 6 y toma un ómnibus mientras yo aún estoy en la cama o tomando algo caliente.

Tiene 12 años y no conoce las letras. Entre los tiempos de trabajo de los demás niños luchamos disimuladamente para desentrañar los sonidos de aquellas marcas en el papel. Somos cómplices.

De reojo con su ojo enfermo que le muestra poco, observa mi boca que lo auxilia cuando se detiene y cree que todos lo miran. Y siento desde todo su cuerpo el agradecimiento por ese pequeño espacio de conquistas.

Mis ojos tratan de no ver lo que el corazón se empeña en mostrarme. Los pies sin medias, y un buzo mezuquino que asoma bajo su túnica.

Pero él, que no hablaba, tiene su espacio y nos enseña: no conoce las letras pero sabe de montes, de tortugas y de pájaros. Sabe hacer leña y lavar su túnica. Cazar y cocinar, bañarse en la cañada en verano y nadar.

En el recreo lo observo en lo alto del travesaño de las hamacas y desde allí, inmóvil, observa el bullicio. Él busca las alturas, niño, pájaro... Ante una caricia o gesto de cariño huye sin querer huir y le surgen luego, en sus mejillas, los esperados hoyos que marcan su sonrisa.

Me sigue, desde el silencio es sombra, y siento desde sus latidos, la incondicional ayuda, el mudo cariño y el infinito agradecimiento.



«Todo alumno tiene derecho a ser educado pero, a la vez, todo docente tiene el derecho y el deber de prepararse para la diversidad.»¹

«En la diferencia y en el “encuentro” se genera un espacio “entre” subjetividades, donde radica la mayor potencia humana.»³

«Asumir la humana condición individuo-sociedad-especie en la complejidad de nuestra era. Esto pasa fundamentalmente por educar para la comprensión de las palabras de otro, de sus ideas, de su visión del mundo. [...] Supone comprender la incompreensión.»²

Eduquemos para estar en carrera con las condiciones que tenemos, eduquemos el espíritu para decir “podemos”.

Bibliografía de referencia

BARBOZA, Oruam (2002): “Educar para la diversidad” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 54 (Agosto), pp. 87-92. Montevideo: FUM-TEP.

BUJÁN CANABARRO, M. Bernadette; CASTELLANO, Carmen; CHIODI, Ana María; LAUFER, Mariana (2007): “La adaptación curricular: tan necesaria y posible. Un espacio compartido...” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 84 (Agosto), pp. 73-75. Montevideo: FUM-TEP.

MARÍN, Marta (2002): “Enseñar a escribir y enseñar gramática” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 54 (Agosto), pp. 13-18. Montevideo: FUM-TEP.

ORTIZ, Alba; ESPÍNDOLA, María del Carmen; GUARDIA, María Eugenia (2008): “Proyecto ‘REDin’: una experiencia inclusiva (Parte II)” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 90 (Agosto), pp. 81-86. Montevideo: FUM-TEP.

RUIZ RODRÍGUEZ, Emilio (2008): “Integración escolar en el aula ordinaria con apoyos” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 90 (Agosto), pp. 78-80. Montevideo: FUM-TEP.

TORT, Daniel (2008): “Diversidad: una realidad. Formación Docente: un desafío” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO* N° 90 (Agosto), pp. 76-77. Montevideo: FUM-TEP.

¹ D. Tort (2008:77).

² Citado por O. Barboza (2002:90).

³ M. B. Buján; C. Castellano; A. M. Chiodi; M. Laufer (2007:73).